

Una sabiduría interior para un hombre tecnificado

Marià Corbí

– *El conocimiento silencioso. Las raíces de la calidad humana.*

Selección de textos por Teresa Guardans

Barcelona. Fragmenta Editorial, 2016, 296 pp.

Antonio Duato. Consejo de Dirección de Iglesia Viva. Valencia.

Teresa Guardans, en colaboración con Fragmenta Editorial nos presenta una obra muy oportuna para conocer –o reconocer– la obra que desde hace más de 40 años viene realizando Marià Corbí, una destacada figura española de la búsqueda interior que, como pasa con el teólogo recientemente desaparecido Raimundo Panikar, es más conocido fuera que dentro de España.

Teresa, en la Presentación, señala así el propósito de este libro:

Vaya por delante una aclaración. Este libro reúne textos de Marià Corbí, pero ni la iniciativa de la obra surgió de él ni ha participado en la selección. Simplemente, al plantearle la idea, dio carta blanca. Sin más.

¿Qué objetivo persigue la selección? En un tiempo en el que el interés por el silencio va en aumento, en el que se suceden publicaciones sobre la práctica del silencio y de la atención plena, nos parecía que podía valer la pena releer a Corbí. O descubrirlo. Durante más de cuatro décadas Corbí ha indagado sobre el lugar del silencio en el conocimiento humano, sobre la naturaleza de la dimensión silenciosa del conocimiento, qué la caracteriza, cómo ubicarla en el escenario del conocimiento. Y es posible que sus reflexiones hayan quedado algo escondidas entre los distintos temas que aborda –en un ya largo recorrido de investigación y publicaciones–

en torno a las transformaciones generadas por el despliegue de las sociedades de innovación. De ahí nuestro interés por recogerlas y poner de relieve sus aportaciones con relación al silencio como factor esencial de aquello que nos hace humanos (p. 11).

El punto de partida de Corbí no es creyente ni religioso sino antropológico, cultural y social. Por eso él prefiere siempre denominar sabiduría o calidad humana a ese conocer o reconocer interior que tradicionalmente ha sido tarea de las religiones o espiritualidades. Pero hay que tener bien claro que si las tradiciones religiosas son portadoras de un legado de sabiduría, lo hacen con frecuencia en envases contaminados por creencias y prácticas rechazadas por las personas contemporáneas por la intolerancia e irracionalidad que las han acompañado.

¿Cómo presentar hoy esta sabiduría y esta calidad humana, más necesaria que nunca?. En el texto de Corbí que Teresa coloca como epílogo, Corbí lo describe así:

Hay una urgente tarea por realizar: que las nuevas sociedades de innovación y cambio continuo, las sociedades de la tecnociencia poderosa y creciente, las sociedades que viven de la creación continua de conocimiento que están extendiendo la globalización a todos los pueblos de la Tierra, que son, además, gesto-

ras de la vida y del planeta, que se han quedado sin religiones, sin ideologías, sin creencias ni religiosas ni laicas, tengan procedimientos acreditados para adquirir, en sus condiciones culturales propias, la cualidad humana que precisan sin demora.

Hay que investigar y trabajar con profundidad y seriedad para que esas sociedades tengan también la profunda cualidad humana que se requiere para crear los postulados y proyectos axiológicos que tendrán que regir todos nuestros comportamientos. Sería una necedad pretender crear de nuevo toda la sabiduría que necesitamos sin heredar todo el inmenso legado de sabiduría y de calidad de las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad. Nuestra tarea es asimilar profundamente esa sabiduría, esa cualidad humana profunda de nuestros antepasados para recrearla en las nuevas condiciones culturales. Debemos recrearla de tal forma que sea asimilable, en un grado u otro, por todos los niveles de la sociedad. (...)

Conocer es la gran tarea del camino interior.

Adquirir conocimiento es aprender de las cosas.

¡Hay tanto que aprender y es tan escaso el tiempo!

Sin embargo, el conocimiento propio del camino interior no es una acumulación de saberes porque se trata de un conocer que no es crecimiento de datos, sino un reconocimiento.

Reconocer es hacerse presente a

todas y cada una de las cosas para que las cosas se le hagan presentes a uno.

Reconocerlas no supone ni exige saber muchas cosas de ellas, supone solo saber que están ahí, frente a mí y conmigo con todo el peso de su ser y su incógnita inagotable.

Somos seres cognoscitivos, pero nuestro destino no es tanto conocer como reconocer.

El conocer puede ser frío y distanciado; el reconocer no puede ser más que interesado y cálido. Si falta el interés, que es amor, nada puede hacerse verdaderamente presente y ser reconocido.

Reconocer es hacer presente todo mi ser, con todas sus facultades, a algo que se me hace presente con toda su autonomía y su misterio.

Reconocer es una comunión de presencias. La comunión de presencias, ¿no es amor?

Esa es la inconmensurable belleza de nuestro destino (pp. 265 y 269).

Hay que resaltar que el libro concluye con un apéndice en el que se reproduce la CONVERSACIÓN que tuvo Teresa Guardans con Marià Corbí, publicada en el [nº 235 de Iglesia Viva](#).

En ese texto, mejor que en ningún otro, se muestra el itinerario intelectual y vital de Marià Corbí que se ha concretado últimamente en el [CETR](#) (Centro de Estudios de las Tradiciones de Sabiduría) donde sigue desarrollando su labor de investigación y docencia con sus colaboradores.